

He leído detenidamente las conclusiones extraídas **por Fray Luigi Buccarello**, nuevo **Ministro General de la Orden de la Santísima Trinidad** en relación al último Capítulo General dedicado a **la Pastoral Juvenil**. No obstante, quiero resaltar las recomendaciones del Papa Francisco durante la **Audiencia en el Palacio Apostólico**. **Hay que caminar siempre con los pobres y los cautivos**

Hay que caminar siempre con los pobres y los cautivos

Efectivamente, es el núcleo del carisma trinitario. Salirnos de esta senda, es abandonar nuestra milenaria identidad. Y, quien carece de una identidad fuerte, poco puede ofertar a quien en un momento dado de su desarrollo y mediatizado por la cultura del momento, intenta buscar modelos que le faciliten construir la suya. No podemos obviar que los adolescentes presentan precisamente un vacío de identidad que les empuja a buscar soluciones desesperadamente, a veces, equivocadas .



Web de Jóvenes Trinitarios

Los jóvenes y la cultura del gran vacío

Para acercarse hoy a los jóvenes (ya los no tan jóvenes) es preciso contemplar su entorno cultural inmediato. Y, efectivamente, como nos dice el Papa Francisco, la época del pensamiento débil y fluido, propio del relativismo dominante, hacen necesarias **unas nuevas herramientas de acercamiento a los jóvenes**. Se necesita una formación específica porque los valores de la antigua antropología están experimentando cambios tan

significativamente rápidos que obligan **a implementar instrumentos flexibles que nos faciliten la adaptabilidad, sin perder las raíces y el horizonte del evangelio.**

Dice el Papa Francisco: *“el inmanentismo en el que viven encerrados tantos jóvenes hace pensar **que no haya espacio para una propuesta vocacional** en la fe para las nuevas generaciones”*. Como él mismo nos dice, esto es un grave error. Todos los jóvenes necesitan una identidad no conseguida sobre el bricolaje construido con retazos de una sociedad hedonista y enfocada exclusivamente al consumo, una sociedad basada en productos materiales y humanos cuya obsolescencia se encuentra interesadamente programada. El joven necesita de la seguridad que proporciona una identidad fuerte sustentada en valores perennes, universales y compartidos entre todos los que se decantan por la praxis del amor y la solidaridad. En definitiva, lo que se necesita es “desfragmentar” los contenidos confusos de la postmodernidad y ordenar esa información dispersa que nos conduzca a la senda de lo que Dios nos pide a todo ser humano.

Para ello, el Papa Francisco nos propone sabiamente:

Proximidad y acompañamiento

“Abrid vuestras casas y comunidades a los jóvenes para que puedan compartir vuestra oración y vuestra fraternidad, pero sobre todo, abridles vuestros corazones. Que se sientan amados por lo que son, por cómo son”, nos dice Francisco. ¡Qué gran verdad! Menos filtros y más apertura, sin exclusiones. Incluso me atrevo a decir, abiertos sin prejuicios, o falsas excusas, a todos aquellos jóvenes que, por su singularidad, los vivimos como sujetos “sin futuro” dentro del plan vocacional. Nuestro carisma nos impela a abrir los brazos especialmente hacia aquellos que menos valor tienen en esta sociedad de valores fútiles, jóvenes de poca utilidad para una sociedad centrada justamente en el utilitarismo.

La salida

Salir significa ir a donde están los jóvenes sin prejuicios previos, nunca “despreciéis sus límites”. Si hacemos excepciones, nunca estaremos entre ellos porque nos vivirán como algo ajeno a sus intereses y necesidades. Nos vivirán como “proselitistas”, como cazadores de jóvenes y no como ejemplos vivos de la inclusión evangélica. Solo no juzgando, seremos aceptados, primer paso para que perciban los valores estables del evangelio. Es desde este escenario desde donde fructificará la vocación.

Pero también el Papa Francisco, cuando habla de salida, hace referencia a la necesidad de salir de nuestra propias rigideces, así como de nuestras esclavitudes interiores que nos haga

ser libres para permitir a los jóvenes el sentirse protagonistas de la búsqueda y el encuentro de su nueva identidad.

Ver

Debemos observar, más que imponer, porque los jóvenes necesitan de “su tiempo”. Observando, se sabrá inculturar el evangelio si que se pierda su esencia, al mismo tiempo que se evangeliza la cultura. El discernimiento que ellos necesitan no “requiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminar el cambio de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas”, nos dice Francisco.

Llamar

Debemos despertar el deseo que siempre está presente, aunque dormido por las comodidades sobre la que se mueve el joven postmoderno, o bien porque carece de tiempo para la reflexión ante la rapidez de los cambios.

Sin embargo, como dice el Papa Francisco, no consiste en tener una batería de preguntas pre-confeccionadas para soltarlas en el momento que consideremos oportuno. Tampoco, debemos establecer a priori un conjunto de normas que se deben respetar en un proceso vocacional. Es la propia persona la que a través de su propia dinámica personal “encontrará el camino y la alegría del Evangelio”.

Tenía interés en realizar esta pequeña reflexión. He dedicado **muchos años de mi vida profesional a la infancia y a la adolescencia, una infancia y adolescencia cautiva**, muchas veces marginada, cuando no despreciada, rechazada. Durante ese mismo tiempo me he encontrado con **grandes trinitarios, laicos y religiosos**, que, ya mucho antes de este Capítulo General, actuaban tal como se pide en las conclusiones del mismo y han sufrido por ello.

Quiero agradecer, precisamente a esos trinitarios, el que hayan hecho posible el sueño de sentirse uno más, sin prejuicios, de muchos niños y niñas, adolescentes y sus familias.

Gracias, PJV trinitaria.